

HOMILIA CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN DE LA PEÑA

Tartagal, 8 de noviembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

“Tu nombre, Virgen María, es nuestra esperanza”. Ella hoy nos convoca bajo la advocación de la Virgen de la Peña para consagrar nuestra ciudad de Tartagal bajo su protección y cuidado. La consagración significa la entrega total de lo que somos y tenemos para que ella nos lleve al encuentro de los hermanos y descubrir en ellos el rostro de Jesús Resucitado. Llamados a vivir nuestra vocación de hijos de Dios, de ser hermanos de todos los hombres, a ser discípulos misioneros de la Buena Noticia del Reino.

María que, en las Bodas de Caná, manifestó las necesidades de sus familiares y anticipó la misión de su Hijo Jesús; hoy acoge el clamor, las angustias y alegrías de este pueblo para hacerlas visible en la presencia de su Hijo y nos acerca a participar del banquete de su Reino y de su mensaje de liberación.

Nos recuerda San Juan Pablo II: *“María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Se pone en “medio” o sea se hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre... Su mediación tiene un carácter de intercesión. María intercede por los hombres”*. (RM 21).

La Madre como mediadora e intercesora, antes del nacimiento de nuestra ciudad, aparece en el cerro de la Peña. La gran intercesora, camina con nosotros, esta junto a nosotros y nos anuncia la llegada del Reino de su Hijo, diciéndonos: *“Hagan lo que El les diga”*.

La ciudad está celebrando sus 101 de fundación, pero mucho tiempo antes los lugareños, las familias originarias de esa zona ya reconocían una manifestación de la Virgen en el cerro de la Peña su presencia maternal.

La ciudad de Tartagal al ser evangelizada por los franciscanos, siempre estuvo bajo la protección de María en la advocación de María, la Purísima. Lo que se hacemos ahora es una resignificación en torno a la Virgen de la Peña como aquella que viene a unir las comunidades, tanto originarias como criollas. Ese es el significado más profundo, reconocer que una advocación que une, que reconcilia, que identifica en una misma Iglesia a originarios, criollos e inmigrantes.

Esto me parece que es una gracia muy grande en estos tiempos de la sinodalidad donde necesitamos que la iglesia exprese a todos los rostros bajo la mirada protectora de María, que recibe, como en las bodas de Caná, las necesidades de sus familiares, de su pueblo. Este es un signo muy hermoso, porque también para la ciudad es un gran desafío, es decir, asumir la protección de María como madre y protectora. Una ciudad que esta llamada a ser inclusiva y acogedora de todos los rostros y comunidades. Una ciudad que construye ciudadanía en la integradora de las diversidades, que fomenta el

encuentro y su meta es la amistad social como espacio de la plena realización de las personas y de las familias.

Hoy, con esta consagración la Virgen María se acerca a las realidades tan dolorosas, tan difíciles que atraviesa nuestra sociedad: sin posibilidades de trabajo digno, atravesada particularmente por las adicciones, por la droga y el narcotráfico. Lamentablemente estamos viviendo situaciones muy delicadas en nuestro norte y poner bajo la protección de María que cuida, que protege, que ayuda a liberar de ataduras que hace que vivamos la vida en función de los egoísmos autorreferenciales y de la pretensión de salvarnos solos.

María convoca, María reúne, María es quien nos invita a cada uno de nosotros a ser testigos de esa esperanza, esperanza que es la posibilidad de una vida más digna porque estamos llamados a una plenitud de vida que es participar de la vida de los bienaventurados.

En el contexto de una iglesia sinodal es una invitación para nuestra iglesia diocesana, que está caracterizada por esta multiplicidad de rostros, hacer que sean visibles porque todos tienen modos de expresar su fe, desde su propia identidad, desde su propia cultura.

Es un desafío muy grande asumir esta dimensión de dejar de ser una iglesia de algunos, o de un determinado sector social para ser una Iglesia para todos. Como dice el Papa León, que todos tengan lugar en la casa, especialmente los pobres, aquellos que son otros y no se los reconoce en su identidad y dignidad.

En tiempos en que se pretende imponer una mentalidad de la exclusión no solo de los pobres sino todos aquellos distintos; asumimos nuestro compromiso de construir una sociedad reconciliada que asuma las diferencias y acoja a los más vulnerables y los caídos del camino.

Que la Virgen de la Peña, acompañe el caminar de esta ciudad y que los miembros de la Iglesia como verdaderos discípulos misioneros seamos testigos de la misericordia y de la ternura del Padre de la misericordia y de la paz.

Que María, madre y mediadora bendiga a cada familia y cada uno de los enfermos. Amén.

Fray Luis Antonio Scozzina OFM

Obispo de la Nueva Orán – Salta.